

Promotio Iustitiae

DOCUMENTO ESPECIAL

Renovar el compromiso por una fe que obra la justicia

Coordinadores Sociales de las Conferencias



**Secretariado para la Justicia Social
y la Ecología**

Editor: Patxi Álvarez sj

Coordinadora de Publicación: Concetta Negri

Original en español

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano en la página web: www.sjweb.info/sjs. Allí podrá acceder a todos los números editados desde el año 1992.

Si desea hacer algún breve comentario sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo, si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que citen a *Promotio Iustitiae* como fuente y que envíen una copia de su publicación al Editor.

Índice

Gracias, P. Arrupe	5
1. Raíces y frutos espirituales	8
1.1 Raíces espirituales	8
1.2 El diálogo creativo entre fe y justicia	10
1.3 Frutos de nuestro compromiso por la fe y la justicia	12
1.4 Retos específicos del compromiso por la fe y la justicia	13
2. La novedad de nuestro contexto.....	15
2.1 Nuevas realidades del contexto internacional	15
2.1.1 Globalización económica: crecimiento y exclusión	16
2.1.2 Migración	18
2.1.3 Deterioro medioambiental	19
2.1.4 La emergencia de un mundo multipolar	20
2.1.5 El impacto cultural	21
2.2 Nuevas características en la Compañía	22
2.2.1 Algunas características generales	22
2.2.2 La situación del sector social	23
2.2.3 La dimensión social.....	24
2.3 Retos institucionales para la Compañía	24
2.3.1 Ámbito de las obras apostólicas.....	24
2.3.2 Ámbito provincial	25
2.3.3 Ámbito de Conferencia o global	25
3. El proceso fe-justicia	27
3.1 Áreas del proceso fe-justicia	27
3.2 El proceso fe-justicia.....	29
4. Recomendaciones.....	31
4.1 Vida comunitaria cercana a los pobres.....	31
4.2 Colaboración con otros	32
4.2.1 El trabajo en redes	32
4.2.2 Colaboración intersectorial	33
4.2.3 Colaboración interprovincial.....	33
4.2.4 Colaboración con laicos, congregaciones religiosas y movimientos sociales ..	34
4.3 Articulación con el sector de formación.....	35
4.4 Liderazgo apostólico corporativo	35
5. Mirada al futuro	36



Gracias, P. Arrupe

Querido P. Arrupe,

Cuentan que pocos años después de la Congregación General 31, que le eligiera allí por el año 1965, se convenció usted de la necesidad de convocar una nueva. Confiaba que con ella la Compañía pudiera completar el proceso de adaptación que el Concilio Vaticano II había requerido a las congregaciones y órdenes religiosas.

Muchos de los teólogos jesuitas que habían participado en el Concilio fueron elegidos como miembros de la Congregación General 31. En ella se extrajeron las consecuencias que la novedad del Concilio aportaba a la Compañía. Dicen sus intérpretes que representó un gran giro en la Compañía. Pero pasados unos años, a usted aún le parecía insuficiente. Pensaba que había que dar un paso más.

El Concilio había supuesto una verdadera revolución en el interior de la Iglesia. Al profundizar en la fe y ahondar en el misterio de Cristo y de la Trinidad, transformó la comprensión de sí misma y adoptó una nueva actitud ante el mundo. Ya no lo miraba con severidad, sino con misericordia. Lo vio transido de sufrimientos ante los cuales no podía permanecer ajena.

A usted, Padre, le dolía el mundo, lo miraba con la ternura de quienes lo observan con los ojos de Dios. Desde su juventud se había acercado a barriadas habitadas por gente pobre; su vocación médica le acercó al sufrimiento de los enfermos; la catástrofe de la bomba atómica y sus innumerables víctimas le sorprendieron en el centro de la hecatombe en su querido Japón. De otra parte, había compartido momentos entrañables con jesuitas entregados a la causa de los empobrecidos. Siempre los acompañó y le conmovió su generosidad. Su corazón vibraba con el de ellos.

Era usted clarividente al percibir que el mundo se adentraba en una encrucijada histórica, en un proceso de grandes transformaciones que afectarían a todos sus rincones, algo que hoy ya es obvio. En particular, le estremecía saber que la humanidad disponía de los medios para acabar con el hambre, el subdesarrollo y las guerras, pero carecía de la voluntad requerida. No le cabía a usted duda, la Compañía precisaba una puesta a punto.

Decía el P. Kolvenbach en una ocasión que usted se había aventurado por los riscos de las altas cumbres, allí donde el horizonte se ve más nítido. Se convirtió en un gran guía para la Compañía, porque escuchaba la voz del Espíritu y nunca perdió de vista la “nube del Señor” que la orientaba.

Finalmente convocó aquella Congregación General (CG) 32 que comenzó el año 1974. No estuvo exenta de conflictos. Mirada en retrospectiva, fueron debates creativos que abrieron camino a la penetración del Espíritu en el cuerpo de una Compañía dispuesta a acogerlo. A esta Congregación le debemos la reformulación de nuestra misión: “la misión de la Compañía hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta...”¹. La promoción de la justicia quería contribuir a la llegada del Reino de Dios en la compleja realidad del mundo. Miraba el mundo entero, sin dividirlo, lo miraba con compasión, con el deseo de sanarlo en su conjunto y con la determinación de contribuir a ello.

El decreto 4º de la CG 32 fue como un estallido en el conjunto de la Compañía. En algunos liberó la energía de una generosidad completa, hasta dar la vida. En otros acrecentó el miedo a lo nuevo por desconocido, que pensaban que traicionaba el legado de nuestros primeros compañeros.

Usted sufrió los excesos, las acusaciones, la incompreensión, la pérdida de la confianza que en su persona habían depositado. Sin embargo, nunca abandonó el timón, ni lo dirigió a otro norte. Estaba convencido de que el Espíritu se había comunicado a la Compañía en aquel momento histórico y quiso serle fiel. Como pedía S. Ignacio al P. General, mostró “la magnanimidad y fortaleza de ánimo... para sufrir las flaquezas de muchos, y para comenzar cosas grandes en servicio de Dios nuestro Señor y perseverar constantemente en ellas cuanto conviene, sin perder ánimo en las contradicciones”².

No se lo agradeceremos nunca lo suficiente. Aquello nos puso en buena compañía, en la de los pobres y en la de tantos amigos que trabajan por un mundo más bello y más justo. Entre ellos hemos descubierto el rostro del Cristo pobre y humilde del Evangelio.

Perdimos muchos compañeros por el camino. De algunas de sus muertes supo usted cuando ya estaba incapacitado para comunicarse. Ya no pudo decirnos lo que sentía. Con certeza, un gran dolor. Posiblemente también una confirmación de la llamada recibida y consolación de que el Cuerpo de la Compañía pudiera acompañar al Cristo del Evangelio, que “padece en la humanidad” (EE 195).

El mundo no es hoy más justo que cuando usted lo conoció. Se ha hecho más pequeño, ya que está más comunicado y vinculado. Continúa atravesado por la injusticia, el hambre, la guerra y la violencia. La misión formulada en aquel famoso decreto 4º se ha hecho más perentoria y actual que nunca. Hoy ya no suscita oposición entre nosotros. Nuestro modo de leer la Escritura, contemplar el Evangelio y comprender la fe está teñido por esta misión, que entendemos que es la de Cristo, en la cual Él nos invita a colaborar.

Los jesuitas somos menos que en el año 1975 y aún disminuirémos más. Nuestra Compañía habla hoy muchas más lenguas y es más multicolor, más variada. Hoy seguiría usted disfrutando del encuentro con sus compañeros jesuitas. Le encantaría su diversidad y compartir con ellos el mismo espíritu de Ignacio, que fue también el suyo, el que le animaba. Ha sido usted todo un ejemplo de que la tradición ignaciana ayuda a crecer a una persona en humanidad y en familiaridad con Dios.

En el mes de abril de este año 2015, mientras celebramos el cuarenta aniversario de aquel decreto 4º y nos acercamos a la Congregación General 36 que tendrá lugar el próximo año, nos hemos reunido en Roma los coordinadores sociales de las Conferencias. Hemos dialogado sobre cómo renovar hoy ese empeño por la justicia que brota de la fe. Después hemos

¹ CG 32, d. 4, n. 2.

² Constituciones 728.

plasmado en un documento los contenidos de aquel diálogo: las fuentes espirituales de nuestro compromiso por la justicia, los cambios experimentados en el mundo y en la Compañía, la experiencia sobre cómo promover hoy mejor la solidaridad en la Compañía y algunas recomendaciones para seguir avanzando.

Queremos dirigirlo a nuestros compañeros jesuitas y laicos –ellas y ellos– que comparten misión con nosotros. Pero nos gustaría que también pudiera ayudar a las muchas personas que forman parte de la familia ignaciana.

Con él queremos también ofrecerle a usted un pequeño homenaje: nuestro empeño por continuar hoy el servicio al Cristo pobre y humilde del Evangelio, en el que comprometió a la Compañía.

Coordinadores Sociales de las Conferencias³

³ William Kelley sj (Norteamérica), Roberto Jaramillo sj (América Latina), José Ignacio García sj (Europa), Rigobert Minani sj (África), Stanislaus Jebamalai sj (Sur Asia), Benny Juliawan sj (Asia Pacífico). Les han acompañado Tom Greene sj (Norteamérica), Denis Kim sj (Asia Pacífico) y Xavier Jeyaraj sj (Sur Asia). La reunión fue dirigida por Luis Arancibia (Entreculturas, España). Estaban convocados por Patxi Álvarez sj, Secretario para la Justicia Social y la Ecología (Roma).

1. Raíces y frutos espirituales

El compromiso con los pobres y por la transformación de este mundo roto deriva de una fe que obra la justicia. Una fe que motiva este servicio, que proporciona las raíces con las que nutrimos este empeño. A su vez, el trabajo por la justicia enriquece nuestra fe. Nuestra cercanía a los pobres y la lucha por sus causas es un lugar de gracia, de encuentro con el Señor pobre y humilde del Evangelio, que nos ha reportado muchos frutos espirituales.

Tenemos necesidad de profundizar en esta experiencia espiritual, de ahí que dediquemos este primer apartado a repasar las raíces que hemos encontrado, a reflexionar sobre el diálogo creativo entre fe y justicia y a mostrar los frutos de fe que el trabajo por la justicia ha producido. Terminaremos señalando algunos retos que debemos abordar en este campo.

1.1 Raíces espirituales

La experiencia de estas décadas nos indica que, cuando las raíces espirituales sustentan nuestra misión, el servicio a los pobres se convierte en lugar de encuentro con Dios, vivimos los fracasos en un horizonte de esperanza e interpretamos los signos del Reino en clave de don. Esas raíces nos ayudan a situarnos del lado de las víctimas y a compartir con ellas sus “gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias”⁴. Al contrario, cuando no nos alimentan, las motivaciones se contaminan de otros intereses y la permanencia flaquea.

De ahí la importancia de identificar estas raíces y de cultivarlas individual y comunitariamente. Son fuente de solidaridad con los pobres y con las víctimas de la historia. A continuación recogemos aquellas que hemos identificado, con el deseo de que nos dejemos nutrir por ellas, y renovar y recrear nuestro compromiso con los últimos y por la justicia.

a) La **Escritura** contiene una llamada imperiosa a cuidar de los últimos. Es una tradición milenaria que se asienta sobre la experiencia de un Dios amigo de la vida (Sab 11, 26), compasivo con los que sufren. Hay en ella pasajes que nos resultan particularmente significativos:

Las primeras páginas del Génesis recogen la pregunta que Yahvé hace a Caín después de haber matado a Abel: “**¿Dónde está tu hermano?**” (Gen 4, 9). El Dios revelado en la Escritura no olvida a los descartados, sino que nos recuerda su valor. Nos hace responsables de los demás seres humanos. El eco de esa pregunta alcanza a todas las víctimas de la historia y les devuelve su dignidad vulnerada. Preocuparse de otros seres humanos, como hermanos de la propia familia, forma parte esencial de nuestra tradición judeocristiana.

Dios ha “**visto la opresión de mi pueblo** (en Egipto), **oído el clamor** que le arranca su opresión y conocido sus angustias” (Ex 3, 7). Es un Dios compasivo, no alejado e impassible, sino cercano y misericordioso. Le duele el sufrimiento de la humanidad y siente sus angustias como en carne propia. No se desentiende de sus dolencias y zozobras, sino que la acompaña en ellas. Es un “Dios con nosotros”.

En el Nuevo Testamento Jesús convierte esa compasión del Dios Padre en su programa de vida: “El Espíritu del Señor (...) me ha enviado a **llevar la buena nueva a los pobres, a anunciar la libertad a los presos, a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos...**” (Lc 4, 18). Ha venido a dignificar a los olvidados y excluidos. Su vida está dedicada a ellos. Jesús

⁴ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 1.

es para los necesitados de su tiempo el buen samaritano (Lc 10, 33-34): acude a los caminos, recoge a los apaleados en las cunetas, se conmueve al verlos y limpia y sana sus llagas. Ve, se emociona y actúa como el Padre del hijo pródigo (Lc 15, 20).

Nosotros, sus seguidores, estamos invitados a hacer lo mismo con nuestros hermanos que sufren, pues Jesús se ha identificado con ellos: “**cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron**” (Mt 25, 40). Imbuidas del espíritu de estas palabras, son muchas las personas cristianas que sienten un profundo consuelo al servir a los más necesitados, al ver en ellos al Señor hoy crucificado.

b) La **contemplación de Jesús**, nuestro Señor amado, genera un conocimiento interno de sus sentimientos y actitudes que nos enseña a vivir como él. Contemplar su vida pacientemente, con asombro, adentrándonos en el corazón que lo movía, es una *escuela* en la que aprender a convivir y servir a los que sufren.

La **relación afectiva con Jesús**, el cariño por su persona, también nos lleva a participar de su misma misión: ver quién sufre, compadecernos de su situación y servirlo. El afecto por Jesús aumenta los *deseos* de vivir como él, nos lleva a adoptar su misma vida y particularmente su cariño hacia los últimos.

c) **El pensamiento social de la Iglesia** también es fuente de consuelo y ánimo para nuestro servicio solidario. En estos últimos cincuenta años, la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) del Concilio Vaticano II ha servido de contexto para el posterior desarrollo de este cuerpo doctrinal. A ella le han seguido numerosas encíclicas y documentos oficiales que han consolidado y dado coherencia a este pensamiento social, que hoy tiene carta de ciudadanía en la Iglesia, si bien no siempre es bien conocido. Tanto Pablo VI, como San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco⁵ han contribuido a este esfuerzo. El actual papa Francisco, manteniendo la coherencia de los contenidos, se distingue por sus gestos de solidaridad y cercanía a los más pobres.

Leer y orar estos documentos ha motivado nuestra misión por la fe y la justicia. Sería muy difícil comprender nuestro actual compromiso sin este marco eclesial en el que encuentra sentido, orientaciones y aliento.

d) En estas últimas décadas hemos redescubierto que **vivir con los pobres y servirlos es para nosotros una profunda fuente espiritual**. Entre ellos nos encontramos con el Dios de Jesús, compasivo y activo. Los pobres, debido a muchos de sus valores y a las dinámicas internas que movilizan en nosotros, tienen la capacidad de evangelizarnos⁶. Nos incorporan a la lógica del Evangelio. Vivir con ellos es para nosotros una fuente de consolación, un encuentro que aumenta la “esperanza, fe y caridad”, y produce en nosotros una alegría interna que pacifica en el Señor⁷.

Bajar al encuentro del pobre ha supuesto una verdadera experiencia de Dios. Muchos compañeros nuestros han tenido la necesidad de reflexionar teológicamente sobre esta vida entre los pobres, como ha ocurrido con la **teología de la liberación**. Esas consideraciones nos

⁵ Puede destacarse Pablo VI con *Populorum Progressio* (1967) y *Octogesima Adveniens* (1971); Juan Pablo II con *Laborem Exercens* (1981), *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y *Centesimus Annus* (1991); Benedicto XVI con *Caritas in Veritate* (2009). Este último Pontífice se ha referido repetidamente a la necesidad de cuidado del creado. Clave en este período fue el documento *La justicia en el mundo* (1971), del Sínodo Universal de Obispos. Francisco ha publicado recientemente su Encíclica social *Laudato Si'*.

⁶ *Evangelii Gaudium* 198.

⁷ Cf. EE 316.

ayudan a profundizar en el misterio de un Dios compasivo que actúa en los empobrecidos. Aportan sentido y esperanza y suscitan nuestro deseo de seguir comprometidos.

La vida con los pobres también nos ha permitido **conocer más acertadamente el mundo en que vivimos**. No se ve igual la realidad cuando la miramos desde el reverso de la Historia, desde sus víctimas. Entre ellas hemos descubierto las estructuras injustas que oprimen, su opacidad y maraña.

La realidad de los pobres **desvela las dinámicas profundas de la injusticia**, en particular, su capacidad para excluir y su desprecio por la dignidad humana. De pronto muchas cosas aparecen diáfanas. Nos proporcionan una clarividencia que se impone a la intuición, nos ahorran largos razonamientos y nos transmiten un conocimiento afectivo –conmovidísimo– y movilizador –comprometido–.

También nos han permitido **concernernos a nosotros mismos**: nuestros miedos y recelos, el modo en que reacciona nuestra sensibilidad ante la injusticia y la pobreza. A su vez, la forma en que los pobres afrontan la vida nos descoloca, en particular su capacidad de celebración, su alegría y su esperanza. Nos obligan a preguntarnos por nuestras motivaciones más profundas. Acercarnos a los pobres y dejarnos impactar por su situación nos fuerza a tomar una postura firme ante la vida, sin caer en dogmatismos ideológicos.

e) El modo en que realizamos los **Ejercicios Espirituales** ha variado debido a nuestra nueva comprensión de la realidad histórica presente. Esta transformación ha sucedido a la par que la Compañía realizaba un esfuerzo por conocer mejor las fuentes de la espiritualidad ignaciana. Hoy la primera semana nos abre a la consideración de las estructuras de pecado; la segunda nos lleva a contemplar más de cerca cómo Jesús se encontraba y sanaba a los pobres, enfermos y marginados, a asomarnos a su corazón y sentimientos; la tercera nos ayuda a comprender mejor la dinámica del mal y a afrontar el fracaso de los pobres en sus luchas y de nosotros mismos cuando vivimos junto a ellos; la cuarta semana nos abre a la esperanza en el Reino de Dios prometido, que ya ha empezado y en el que hay tantas personas implicadas.

f) Hemos conocido a otras muchas **personas, creyentes o no, que se esfuerzan por construir un mundo más digno y humano**. Tantas personas que, desde diferentes tradiciones, manifiestan en su diversidad de empeños el trabajo de Dios en favor del Reino. Son también una fuente de ánimo en nuestro trabajo por la justicia. Su testimonio es un aliento. En ellas vemos la belleza de una vida que se entrega a los últimos, el sentido que tiene y la necesidad de que existan muchas personas como estas. Hemos comprendido también la necesidad de colaborar con ellas en una gran tarea común.

Nos sentimos peregrinos, por tanto, junto a los pobres y los comprometidos por la justicia: “nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor”⁸.

1.2 El diálogo creativo entre fe y justicia

a) La misión recogida en el decreto 4º de la CG 32 constituyó una gracia para la Compañía. Fue un don, pues hicimos amigos entre los pobres y entre quienes trabajan por un mundo más justo. En ellos el Dios de la vida se nos ha hecho presente. De ahí que esta misión haya sido primariamente un modo de responder al bien recibido y no tanto una obligación moral que cumplir.

⁸ Congregación General 34, d. 3, n. 1.

Esa conciencia de gracia nos ha permitido caer en la cuenta de nuestra limitación, haciéndonos más humildes. Esta misión es cosa de Dios, Él la lleva adelante y nos invita a participar en su obra. Somos “servidores de la misión de Cristo” (CG 34, d. 2). No está en nuestras manos resolver los problemas de nuestro mundo, que nos desbordan. La transformación del corazón de las personas y de las estructuras de la convivencia humana se sitúa en la lógica de la gracia.

b) El decreto 4º establecía una **referencia mutua entre fe y justicia**. Entendía que la promoción de la justicia era una exigencia de la fe (n. 2). A su vez afirmaba que problemas como el hambre y la pobreza, la desigualdad y la discriminación no eran solo sociales o técnicos, sino también “personales y espirituales”, por lo que se necesitaba “anunciar el Evangelio con un vigor nuevo” (n. 21). Fe y justicia se reclaman y necesitan mutuamente.

El equilibrio logrado en el decreto no se alcanzó en la práctica. En algunas provincias surgió una división pronunciada entre los jesuitas que se dedicaban a la justicia y aquellos en ministerios pastorales o educativos, lo cual llevó a conflictos e incomprensiones. En otras provincias la “promoción de la justicia” fue vista como una opción ideológica. Muchas instituciones encontraron dificultades en hacer viable la preferencia por los últimos. Esta misión no se abrió paso sin resistencias.

Hizo falta mucho reconocimiento mutuo, diálogo y clarificación para favorecer una integración real de la fe y la justicia. Parte de esa integración fue elaborada conceptualmente por las siguientes **Congregaciones Generales**, muy particularmente por la CG 34⁹. Tanto esta Congregación General, como la siguiente, la 35, confirmaron la misión y le añadieron matices propios.

La CG 34 confirmó y alentó el trabajo por un cambio estructural, pero subrayó la necesidad del diálogo con la cultura y de su transformación, dado que las culturas –el modo común de convivencia– constituyen la base sobre la que se edifican las estructuras políticas y económicas. Asimismo señaló la importancia de un diálogo con otras religiones a fin de cooperar con ellas en la construcción de un mundo más justo y humano.

La CG 35 interpretó el trabajo por la justicia en clave de reconciliación, de restauración de las relaciones con Dios, con los demás y con la creación (d. 3). Incorporó el cuidado de la creación como un componente esencial de nuestro compromiso por la justicia y lo emparentó con la defensa de los más pobres.

De tal manera que la justicia se ha ido enriqueciendo de significados: como expresión de la fe en la misericordia del Padre, construida en diálogo con otros credos y otras culturas, defensora de la creación, restauradora de relaciones.

En todo caso, no solo se trató de una clarificación conceptual. El **aprecio entre compañeros, el reconocimiento del trabajo de unos y otros, el agradecimiento** a Dios por la misión que otros jesuitas desarrollan ha hecho caer muros de incomprensión y ha ayudado a percibir la unidad de misión en una diversidad de obras y ministerios.

Pasadas estas décadas existe hoy una aceptación generalizada en el cuerpo de la Compañía de que nuestro compromiso por la justicia deriva de nuestra fe y no es una opción ideológica¹⁰.

⁹ Dedicó el decreto 2, n. 14-21, a esta llamada mutua entre la fe y la justicia. Las unió en una misma misión con el diálogo con otras culturas y otras tradiciones religiosas.

¹⁰ Así lo recordaba el Papa Benedicto XVI en su *Alocución a la Congregación General 35* (n. 8), en referencia a la opción por los pobres, cuando decía que “la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica... no es ideológica, sino que nace del Evangelio”.

De este modo, contamos hoy con una asunción colectiva de que nuestra misión consiste en “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

c) Cuando la fe y la justicia se fecundan, surgen algunas **características propias de nuestra misión**:

- La *creatividad*, como deseo de responder del modo más eficaz y transformador al Dios que trabaja por sus hijos más pequeños. La creatividad es fruto del amor que brota de la fe. Es también expresión del magis ignaciano.
- La *perspectiva holística, global*. Nuestra acción, por local que sea, debe expresar una preocupación por el mundo en su conjunto y una aspiración a transformarlo. Esta perspectiva está prefigurada en la Contemplación de la Encarnación de los Ejercicios, cuando la Trinidad mira toda la redondez de la tierra (EE 102) y a la humanidad sufriente en ella, con la determinación de salvarla.
- El *trabajo a largo plazo* por medio de procesos que respetan los tiempos de Dios y de las comunidades humanas. La construcción del Reino es una tarea prolongada que solo culminará por la acción de Dios al final de los tiempos.
- La práctica del *discernimiento*, que descubre en la realidad siempre ambigua la presencia del Espíritu que va llevando las cosas y la historia a su plenitud.
- La conjunción de la atención personal *compasiva* y la *acción estructural* transformadora.
- Considerar a las personas y comunidades como *sujetos de su propia historia* –y no meros objetos de nuestro servicio–, reconocer su dignidad y ayudar a que sean protagonistas de sus procesos.

Estas características se hacen tanto más presentes cuanto mayor es la integración entre fe y justicia.

1.3 Frutos de nuestro compromiso por la fe y la justicia

Somos capaces de identificar algunos frutos que este compromiso por la justicia ha traído consigo para la Compañía:

- En todos nuestros ministerios hemos incorporado este sentido de compromiso por la justicia, comprendiendo mejor su alcance y sus posibilidades. Hoy esta misión *pertenece al conjunto del cuerpo de la Compañía* y no puede ser reclamada como exclusiva de ningún sector.
- La CG 32 ya advertía de modo clarividente que el trabajo por la justicia nos haría pagar un precio (d. 4, n. 46). Con posterioridad a 1975, el P. Arrupe lo repetía en sus discursos. Desde entonces *más de cincuenta compañeros jesuitas han perdido la vida* de modo violento en los lugares donde trabajaban.
- Hoy nos sentimos mucho más *humildes* ante los problemas de la humanidad. Sabemos que su resolución está fuera de nuestro alcance. Somos por ello más conscientes de nuestra necesidad de colaborar con otras personas y comunidades que comparten esta misma misión, crear redes con ellas, aportar nuestra propia riqueza.

- Hoy *compartimos nuestra fe* con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, junto a los que caminamos. Hemos hecho nuestras sus esperanzas y sus tristezas y, por nuestra parte, deseamos aportar la esperanza que brota del amor de Dios hacia todos, en el que creemos.
- Esta relación con otros nos está permitiendo *acercarnos mejor a la complejidad de los problemas*. Dispone nuestra mente y corazón para responder a cuestiones como el deterioro del medioambiente, la discriminación de la mujer, la multiculturalidad, etc.
- A su vez, tenemos conciencia de que *nuestra fe se ha purificado y enriquecido* al servir a los más pobres. Como afirmó la CG 34, nuestro servicio a los pobres “ha hecho más honda nuestra vida de fe (...) nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su sencillez”¹¹.
- Comprendemos ahora que nuestro *voto de pobreza* está vinculado a la opción por los pobres¹². Es signo de solidaridad evangélica y condición de nuestra credibilidad. La amistad con los pobres nos ayuda a entender el significado del propio voto y a vivirlo con mayor autenticidad.
- Nuestra *oración* también se ha hecho más atenta a las necesidades de los más pobres.

1.4 Retos específicos del compromiso por la fe y la justicia

También hemos reconocido algunos retos específicos en los que creemos que deberíamos progresar:

- *Cómo compartir nuestra tradición espiritual con los pobres*, con los no-católicos y con los pueblos indígenas. Existen ya algunas experiencias loables, pero aún es mucho lo que podemos progresar. Una espiritualidad que ayuda a que las personas lleguen a ser sujetos de su propia historia –como es la espiritualidad ignaciana– es particularmente beneficiosa para los más pobres.
- *Cómo enriquecer nuestra liturgia y celebraciones con esta experiencia* de servicio a los más pobres, para que en ellas resuene nuestra misión y para que la alimenten. Esto nos ayudaría también a rescatar la dimensión de misterio que se vive en la promoción de la justicia.
- *Cómo favorecer que el tiempo de la formación* posibilite y fortalezca una experiencia fundante de servicio a los más pobres y de deseo de transformación de las estructuras de la convivencia humana.

Cuestiones para compartir en grupo:

- ¿Cuáles son las motivaciones de fe –raíces espirituales– que animan tu compromiso por la justicia?
- ¿Qué características propias de nuestra misión has visto surgir o reforzarse en el enriquecimiento entre fe y justicia?
- ¿Cómo se ha robustecido tu fe en el servicio a los excluidos?

¹¹ Congregación General 34, d. 2, n. 1.

¹² El decreto 9 de la CG 34 tiene esta cuestión como trasfondo.

- ¿Cuáles son, desde tu punto de vista, los retos más importantes –en el plano personal y comunitario– que se deben afrontar para integrar el binomio fe-justicia?

2. La novedad de nuestro contexto

Muchas realidades han cambiado desde el año 1975, tanto en el mundo, como dentro de la Compañía. A ellas nos vamos a referir en este apartado, señalando algunos de los retos que se nos abren en este nuevo tiempo histórico. Presentamos someramente alguna de las transformaciones experimentadas en el mundo.

2.1 Nuevas realidades del contexto internacional

Destacamos tres características que ya estaban presentes en 1975: En primer lugar, en los años 60, culminó la **descolonización de África** con el nacimiento de numerosos países, que trataron de encontrar su propia vía de desarrollo nacional y económico. Los procesos de construcción de los nuevos estados fueron complejos y largos. Por otra parte, estas naciones se vieron empujadas a establecer alianzas internacionales bajo la lógica de la Guerra Fría.

Esta segunda característica, la **Guerra Fría**, oponía dos bloques políticos en torno a cuyas órbitas se situaban la mayor parte de los países: el bloque capitalista y el comunista. Se trataba de dos modelos económicos, políticos y sociales que se disputaban la supremacía. Una lucha que se dirimió en el campo intelectual, político o bélico. Los conflictos armados de estos años estuvieron marcados por el signo de esta contienda geoestratégica.

Una tercera característica –no evidente entonces– consistía en que el mundo occidental estaba a punto de acabar la construcción de los estados de bienestar como modelo de desarrollo y crecimiento que comenzara a formularse al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica de los 70 lo puso en cuestión y abrió paso a las **políticas de globalización económica** de los años 80, promovidas por Thatcher en el Reino Unido y Reagan en los EEUU.

Entre otros muchos, destacamos tres **acontecimientos** de los siguientes años que han jugado un papel determinante en las últimas décadas:

- En 1979 comienza el período de *despegue de la economía china*¹³, que va a experimentar una evolución exponencial en el plano económico y posteriormente en su influencia internacional.
- En 1989 se produce la *caída del muro de Berlín*, que desencadena el colapso del bloque comunista y el descrédito de su sistema. Los países afectados experimentan gravísimas tensiones que en muchos casos dan lugar a conflictos bélicos internos, marcados ahora por el signo de la identidad. Se producen numerosos cambios de fronteras. El capitalismo occidental parece quedar como única opción viable para el desarrollo de los países, lo cual fortalece la globalización prioritariamente económica en el escenario internacional. Por un instante da la impresión de que el mundo comparte una unidad de destino.
- En septiembre de 2001 se produce el *ataque a las Torres Gemelas de Nueva York*. Se desencadena una lucha contra el terrorismo internacional de raíz islámica, que va a dar lugar a la guerra de Afganistán (2001) y la invasión de Irak (2003). Con ellas se acelera la erosión del mundo musulmán, convulsionado durante años por el conflicto con Israel y por la larga guerra entre Irán e Irak (1980-1988).

¹³ En diciembre de 1978 tiene lugar el decisivo tercer pleno del XI Comité Central del Partido Comunista Chino en el que se abre el proceso de reformas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping.

El mundo en el que nos encontramos hoy es muy distinto de aquel de 1975. En concreto, está mucho más **globalizado** y los acontecimientos que se producen son comunes, si bien **afectan de modo muy diferente** a los diversos estados, estratos sociales o grupos étnicos. Estos fenómenos globales tienen vencedores y vencidos.

Destacamos algunos que están determinando las vidas de millones de personas. Los escogemos entre aquellos que más directamente influyen en las comunidades y personas con las que trabajan las obras del apostolado social.

2.1.1 Globalización económica: crecimiento y exclusión

La globalización económica que comienza en los años 80 fue impulsada por grandes organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC)¹⁴. Estas entidades fijan una agenda internacional en el terreno económico y disponen de los mecanismos necesarios para cumplirla.

Entre otras medidas, se impulsa la liberalización de los mercados con la supresión de aranceles, disminuyen las barreras a la inversión extranjera, se sucede la privatización de empresas estatales y se desregularizan los mercados. Esto genera un amplio mercado internacional en el que los países tratan de especializarse en la exportación de algunos bienes, mientras importan aquellos otros producidos de modo más barato. Da lugar también a una ampliación del mercado financiero que crece muy por encima de la economía real.

A su vez, se fomentan los **ajustes estructurales** con la finalidad de reestructurar la deuda, o con ocasión de crisis económicas, con consecuencias muy negativas para las poblaciones más pobres de los países afectados. Estos planes abren las fronteras de los países a la inversión de capitales foráneos.

Como consecuencia de estas medidas, se ha producido un fuerte incremento del comercio internacional. Asimismo durante las siguientes décadas se ha generado un **crecimiento económico sostenido** en la mayor parte de las regiones del planeta, que solo se ralentiza a partir de la crisis económica de 2008, aunque de un modo no homogéneo.

El crecimiento económico ha sido mayor en los países en desarrollo que en los países ricos, permitiendo, en términos generales, una **disminución de la amplia separación existente entre naciones ricas y pobres**.

Por otro lado, en los últimos treinta años mil millones de personas han abandonado su situación de extrema pobreza, pasando a ingresar así más de 1,25 dólares diarios. Unos 700 millones de ellas son chinas. Una parte importante de la reducción de la pobreza se ha logrado mediante la aplicación de políticas de subsidios a los más pobres –directos o condicionados–, particularmente presentes en regiones como Latinoamérica. Por el contrario, el número de personas en situación de pobreza (ingreso inferior a 2 dólares diarios) apenas ha variado, situándose en torno a los 2.400 millones de personas. En cualquier caso, ha habido una mejora notable generalizada en las tasas de escolarización y en la esperanza de vida.

África Subsahariana requiere una particular atención. Fue gravemente afectada por la crisis de la deuda externa en los ochenta. De 1980 a 2005 duplicó el número de personas en extrema pobreza, pasando de 200 a 400 millones. En el año 2008 había cambiado la tendencia, pudiendo

¹⁴ La OMC fue muy poderosa hasta la Ronda de Doha (2001), en la que el desacuerdo entre los países ricos y aquellos en desarrollo va a entorpecer el trabajo de este organismo.

sacar de la pobreza extrema a un exiguo número de 12 millones de personas. Por primera vez menos de la mitad de las personas en África se encontraban por debajo de la pobreza extrema¹⁵. Esto se debió fundamentalmente a un continuado crecimiento económico. En la última década, este crecimiento ha sido de un 5%. El reto que ahora afronta África es cómo continuar su lucha contra la pobreza cuando se espera que doble su población desde sus actuales 1.100 millones de personas a los 2.400 esperados en 2050.

Frente a las cifras de disminución de la pobreza extrema, nos encontramos con un **notable incremento de la desigualdad económica**, que se viene produciendo desde los años 80, **en la mayor parte de los países**¹⁶. Son numerosos los informes que desde el año 2011 han confirmado este dato¹⁷. Crece la diferencia de renta entre los trabajadores con formación especializada y aquellos con formación general, lo cual supone la implantación de un mercado de trabajo dual. A ella se suma la desigualdad entre los poseedores de capital y quienes carecen de él. Los primeros, en épocas de bajo crecimiento económico, incrementan más su capital que los empleados que sufren recortes en sus salarios¹⁸.

Esa desproporción no solo es creciente, sino que ya antes, en su origen, era de por sí escandalosa. En el año 2007 la quinta parte más rica de la humanidad poseía el 83% del total de los ingresos generados, mientras las dos quintas partes más pobres solo disponían del 3% de la riqueza global¹⁹. No tienen acceso a electricidad 1.300 millones de personas, carecen de servicios de saneamiento 2.600 millones y no disponen de agua potable limpia y segura 900 millones²⁰. En 2014 había 800 millones de personas con desnutrición²¹, frente a 1.900 millones que sufrían sobrepeso en 2014²². Hablamos por tanto de **exclusión económica**, más dolorosa cuando sabemos que está en nuestras manos erradicarla.

Algunos grupos humanos sufren de un modo particular los efectos de esta exclusión, como son **las mujeres**, que ocupan en la mayor parte de los países un papel postergado en el hogar, la vida civil o las iglesias; están expuestas a la violencia doméstica; sus salarios son menores que los de los hombres en empleos iguales; la escolarización de las niñas es inferior a la de los niños; en algunos países se practica un extendido aborto selectivo de niñas.

También encontramos entre estos grupos a los **jóvenes**, muchos de ellos con dificultad para conseguir un empleo remunerado, lo cual limita sus perspectivas de futuro y puede dar lugar

¹⁵ The Economist, *Global poverty. A fall to cheer*, 3 marzo 2012.

¹⁶ La excepción la constituye Latinoamérica, que ha visto disminuir su desigualdad gracias a políticas de compensación de ese desequilibrio. Sin embargo sus niveles de partida son los mayores del planeta. En esta región la excepción la constituyen México y Chile que han visto aumentar la desigualdad.

¹⁷ En 2011 es decisivo el informe de la OCDE *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, que marca un punto de inflexión en la conciencia del crecimiento de la desigualdad. Este mismo organismo ha publicado un nuevo informe el año 2015, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, en el que subraya los beneficios de la igualdad.

¹⁸ Esta es básicamente la tesis de Piketty en su libro *Le Capital au XXIe siècle*, de 2013. De acuerdo con él, solo políticas fiscales que graven más a los más ricos pueden revertir esta condición del modelo de crecimiento constante de la desigualdad.

¹⁹ UNICEF, *Desigualdad global, la distribución del ingreso en 141 países*, 2012, en <http://goo.gl/WdgjUc>, visitada en junio 2015.

²⁰ Banco Mundial, 2012, *Crecimiento ecológico inclusivo: el camino hacia un desarrollo sostenible*, en <http://goo.gl/BW3gi>, visitada en mayo 2015.

²¹ FAO, 2014, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014*, en <http://goo.gl/UUmuhq>, visitada en mayo 2015.

²² OMS, 2015, *Obesidad y sobrepeso*, en <http://goo.gl/ORdxN>, visitada en mayo 2015.

a situaciones de eclosión social, como ha sucedido durante la primavera árabe, en la que los jóvenes han jugado un papel importante.

La deslocalización de empresas y la subcontratación (*outsourcing*) en terceros países ha provocado una mayor **inseguridad laboral** y deterioro de las condiciones de trabajo. Aumentan en el mundo los **asalariados pobres**, que aun disponiendo de un empleo no logran cubrir con su sueldo las necesidades básicas de sus familias.

El papa Francisco ha descalificado esta economía, caracterizándola de “economía de la exclusión y de la desigualdad”. Señala que los excluidos no son meros “explotados, sino desechos, sobras”²³. Indica también que “la inequidad es la raíz de todos los males”²⁴.

2.1.2 Migración

La migración interna dentro de los países ha generado una **rápida urbanización**. Se considera que el año 2010 ha sido el primero en la historia en el que la población urbana superó a la rural. Este fenómeno ha venido acompañado del aumento de suburbios y de zonas de exclusión y discriminación en las poblaciones. Se espera que este éxodo hacia las ciudades continúe en las próximas décadas.

Aumenta también en el mundo la **migración forzada** debida a la violencia –por guerras, inseguridad, presencia de grupos armados o expropiación de tierras–, o a la degradación medioambiental –deforestación, contaminación de suelos y agua, sequías–. Proliferan las mafias de crimen organizado que explotan a los migrantes irregulares en su éxodo hacia países más ricos. El Mediterráneo y el corredor centroamericano, la frontera entre Estados Unidos y México y el mar de Andamán se han convertido en fronteras de muerte. El número de refugiados y desplazados internos alcanza hoy la cifra de 51 millones²⁵, el mayor desde la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos se encuentran los **desplazados internos**, que en 2014 llegaron a ser 38 millones de personas²⁶, la mayor cantidad en los últimos diez años.

Otras muchas personas se desplazan fuera de sus países buscando una mejora de sus condiciones de vida o de las de sus familias en el país de origen. Hoy día existen más de 200 millones de personas que residen fuera de los países en los que nacieron, un fenómeno cada vez más frecuente y que está modificando la composición cultural de muchas naciones, que son hoy mucho más multiculturales. La **diversidad es un signo de nuestro tiempo**, que puede vivirse como oportunidad, pero que muchas veces se aborda como amenaza.

A su vez, se produce un proceso de criminalización de los migrantes irregulares, que experimentan la deportación y su ingreso en centros de detención. En muchos países estos centros funcionan como prisiones. A su vez, aumenta el **sentimiento de rechazo hacia los migrantes** por parte de la población local. Ciertos partidos políticos exacerban ese sentimiento para obtener más votos.

Esta realidad ha hecho que se desarrolle dentro de la Compañía un amplio conjunto de actividades que responden a las necesidades de refugiados –por medio del Servicio Jesuita a

²³ *Evangelii Gaudium* 53.

²⁴ *Ibíd.* 202.

²⁵ ACNUR, en <http://goo.gl/nAWBND>, visitada en mayo 2015. Este número ha aumentado desde la reunión de los coordinadores sociales en abril en Roma, debido a la crisis de refugiados que está experimentando Europa, con personas llegadas principalmente de Siria y Afganistán.

²⁶ ACNUR, 2015, *Informe global 2015: desplazados internos por conflicto y violencia*, en <http://goo.gl/HNl02H>, visitada en mayo 2015.

Refugiados- y migrantes. En los últimos años se está creando una **Red global de incidencia ignaciana para los migrantes** para la articulación internacional de nuestra respuesta en este campo²⁷.

2.1.3 Deterioro medioambiental

En 1975 existía una muy incipiente conciencia del deterioro medioambiental y de sus consecuencias. La preocupación por el cambio climático creció en la década siguiente, en la que ya se empiezan a estudiar las secuelas que acarrearía de seguirse produciendo y el coste estimado de evitarlas²⁸.

En 1997 los países industrializados firmaron el protocolo de Kyoto, en el que se comprometieron a reducir sus emisiones de gases invernadero²⁹. El acuerdo entró en vigor el 16 de febrero de 2005.

A lo largo de estos últimos 40 años se han acumulado evidencias respecto al deterioro del medio ambiente en nuestro planeta: calentamiento global, deforestación, contaminación de agua dulce, basura y residuos tóxicos, pérdida de biodiversidad por extinción de especies, entre otras. En todas estas áreas se suceden las descripciones catastróficas del mundo futuro de continuar la dinámica productiva y consumista como hasta hoy: aumento de la temperatura media por encima de 2°C, subida del nivel de los mares, conflictos armados por el control del agua, sexta gran extinción de la vida en la tierra. A su vez se nos advierte de que aún estamos a tiempo de aminorar la velocidad de los cambios.

Se suceden los conflictos, la expropiación de tierras, la contaminación de los suelos y el agua, y la expansión de un **modelo de desarrollo depredador de la naturaleza**. Nunca antes en la historia la extracción minera había alcanzado los niveles actuales. De ahí la exposición al riesgo que experimentan las comunidades cercanas a las explotaciones mineras.

Los grupos humanos más vulnerables al deterioro medioambiental y a las consecuencias de las actividades mineras son los más pobres. Entre ellos destacamos a las **comunidades indígenas**, pues acompañamos a muchas de ellas que están sufriendo esta situación, una característica de la vida indígena actual en grandes partes del globo.

Afortunadamente no deja de crecer también la **conciencia medioambiental** y aumentan los grupos de la sociedad civil que se dotan del instrumental necesario para hacer frente a esta realidad. Se trata de organizaciones y movimientos sociales que acompañan comunidades, reflexionan y sensibilizan sobre esta cuestión y presionan a los políticos para que tomen medidas que puedan paliarla. También buscan modos de vida menos consumistas y más respetuosos con el medio ambiente.

La Compañía ha publicado dos documentos, [Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología](#) (1999) y [Sanar un mundo herido](#) (2011), llamando la atención sobre esta cuestión e invitando a reflexionar sobre ella en comunidades y obras de la Compañía. La propia CG 35

²⁷ Puede encontrarse información sobre la realidad a la que responde esta red en [Promotio Iustitiae 113](#).

²⁸ La primera reunión del *Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (IPCC) tuvo lugar en noviembre de 1988. En realidad, el concepto había recibido seria atención desde 1965, en que al presidente estadounidense Johnson se le entrega un informe de su Consejo Asesor en Ciencia señalando que “los cambios climáticos que podrían producirse a raíz del aumento de la concentración de CO₂ podrían ser muy nocivos desde el punto de vista de los seres humanos”.

²⁹ Pactaron disminuir al menos un 5% de promedio sus emisiones entre 2008 y 2012, tomando como referencia los niveles de 1990.

(2008) introdujo la Creación como una de las realidades con las que debemos reconciliarnos (decreto 3).

Hemos tomado conciencia de la necesidad de brindar nuestra contribución, y son numerosos los esfuerzos en todas las Conferencias. La página web [Ecojesuit](#) nos está ayudando a conocer mejor las reflexiones y búsquedas constantes de la Compañía en este campo, cada vez más apropiadas. Hemos puesto también en marcha una red de gobernanza de recursos naturales y minerales³⁰, con el fin de acompañar y proteger las comunidades rurales e indígenas amenazadas por los riesgos que tiene la minería actual.

2.1.4 La emergencia de un mundo multipolar

El fuerte crecimiento de **China** en las últimas cuatro décadas ha hecho de este país un referente mundial. Sus colosales cifras económicas y demográficas, su capacidad de inversión en casi todas las regiones del mundo y sus productos manufacturados que alcanzan todos los mercados, están llevando a una alteración del perfil geoestratégico.

China ofrece un capitalismo llamado de estado, que se concibe como alternativo al liberal propio de Occidente. Se desarrolla basándose en el liderazgo del propio estado, que es el actor más importante y dirige el crecimiento económico. Ha comenzado a ofrecer este modelo a distintas naciones del mundo, en especial en África, donde ya se ha convertido en el inversor internacional más importante.

Uno de los factores de crecimiento de la economía china se debe al éxodo rural de trabajadores, estimados en más de 200 millones, muchos de los cuales carecen de los derechos de los habitantes de las ciudades, debido a que no disponen de licencia de migración³¹.

China está viviendo, junto a otras naciones, un proceso que puede calificarse de **modernización comprimida**, en el que las consecuencias afectan al conjunto de la sociedad a una gran velocidad, con características propias. Esto genera un verdadero *shock* cultural en los sectores más tradicionales y constituye un desafío para la adaptación de su población.

Por último, habría que indicar que el progreso de la evangelización en China supone un verdadero reto para la Iglesia, en el que se le ofrece una oportunidad de expandir el mensaje del Evangelio, si bien es complicado de realizar.

El **mundo islámico** está viviendo su proceso histórico particular bajo el signo de gravísimas tensiones internas y conflictos. Son muchos los países que sufren los estragos de la guerra, los conflictos armados o los atentados terroristas. En Oriente Medio se dirime una lucha compleja por el control de la región, en la que la división entre musulmanes suníes y chiíes juega un papel decisivo. Su población joven, muy numerosa y con bajas expectativas de empleo y perspectivas de futuro, constituye una de las razones que dio lugar al malestar expresado durante las protestas de la así llamada “primavera árabe”. Son muchas las tensiones culturales y políticas que todas las comunidades musulmanas están experimentando en el mundo.

El terrorismo de matriz islámica se ha expandido durante este tiempo fuera de la región. El impacto de este fundamentalismo en las naciones occidentales ha sido una de las causas que

³⁰ Hemos dedicado a esta red [Promotio Iustitiae 118](#) y [Promotio Iustitiae 110](#).

³¹ Es el llamado sistema *hukou*, de tiempos de Mao, que regula la migración hacia las ciudades. Únicamente quienes poseen un permiso en regla –el *hukou*– son considerados migrantes internos regulares amparados por diversas protecciones sociales. El resto queda desprotegido, con un permiso temporal.

ha dado lugar a guerras con participación internacional en toda esta área y al crecimiento de un sentimiento de rechazo hacia el mundo islámico. Los grupos armados fundamentalistas están atrayendo a muchos jóvenes y desestabilizando incluso naciones de mayoría musulmana.

En el ámbito de la Compañía disponemos de numerosos ejemplos de buena colaboración y convivencia con comunidades musulmanas, en la mayor parte de los países en los que trabajamos, lo cual es una fuente de esperanza. De hecho, junto con otros credos religiosos – también el musulmán– nos sentimos llamados a trabajar por un mundo más justo y humano.

Mencionamos China y el mundo musulmán porque constituyen dos realidades no occidentales que están teniendo un impacto global y disminuyendo la relevancia de Occidente, particularmente de las naciones europeas, que en 1975 aún ejercían una influencia decisiva en el mundo. La crisis económica de 2008, especialmente grave en Europa, está provocando un repliegue aún mayor sobre las problemáticas internas.

2.1.5 El impacto cultural

Los procesos de modernización, en marcha en el año 1975, están alcanzando hoy a todas las sociedades del planeta, transmitidos por la expansión de los mercados, las mejores comunicaciones, la migración y el influjo de los nuevos medios de información y de las redes sociales.

Las **culturas indígenas y tradicionales** se sienten particularmente afectadas y amenazadas por esta transformación cultural que está poniendo en riesgo su continuidad histórica. Muchas de ellas tratan de defenderse tratando de preservar su lengua, costumbres, cosmovisiones e instituciones. Sin embargo la cultura moderna y sus realizaciones ejercen un fuerte atractivo sobre las generaciones más jóvenes. Esto da lugar a una sensación de pérdida cultural y a una fractura generacional. La pregunta por la continuidad cultural de estas comunidades es constante.

Muchas culturas tradicionales fuertes –bastantes de ellas apoyadas en algún credo religioso– están defendiéndose mediante el regreso acrítico a sus fuentes y tratando de fortalecer su identidad. Cuando así lo hacen, generan **fundamentalismos** de signo nacional o religioso que ejercen presión sobre las minorías que no se identifican con ellos. El fundamentalismo musulmán, cristiano, hindú o budista, presente en una gran variedad de países, actúa como defensa de la propia identidad y del estatus de sus élites, y también como oposición a toda diversidad. La religión suele ser usada por esos grupos para afianzar su poder económico y social; actúa como vehículo con el que involucrar a las masas en luchas de poder.

De otra parte, el profundo desarrollo de las **tecnologías de la información**, apenas imaginables en el año 1975, transforma los usos y costumbres de las personas, democratiza y fractura el conocimiento, reconfigura el mundo de las finanzas, la producción, el consumo y el trabajo y pone las bases de sociedades de la información que aún no somos capaces de entrever en su forma futura.

En definitiva, las cuestiones a las que aludimos son globales. Vivimos en un único mundo con cambios vertiginosos. Experimentamos fenómenos semejantes en todas las regiones, aunque sus manifestaciones sean muy diversas. Podemos caracterizar nuestro mundo de hoy por la **exclusión** y la **insostenibilidad**. Nos sentimos llamados a trabajar por la inclusión –económica y cultural–, así como por sociedades sostenibles.

2.2 Nuevas características en la Compañía

No se trata solo de que el mundo haya cambiado, sino que también ha habido novedades importantes dentro de la Compañía en estas últimas décadas, a las que nos referimos a continuación.

2.2.1 Algunas características generales

En *primer lugar* señalamos la **creciente conciencia de cuerpo universal**, un cuerpo del que todos nos sentimos corresponsables. Hemos generado mayores corrientes de solidaridad y de apoyo corporativo. Sentimos también que las problemáticas que nos afectan a unos y otros son semejantes.

A ello ayuda la existencia de las **Conferencias**, que favorecen el discernimiento conjunto de las provincias que forman parte de ellas. Aquellas Conferencias donde hay una planificación común están logrando una mayor operatividad. La formación constituye ya un área en la que las provincias trabajan de manera conjunta. Se posibilita así la existencia de generaciones de jesuitas de distintos países que se conocen, lo cual favorece la colaboración y aún lo hará más en el futuro.

En *segundo lugar*, se ha producido un **fuerte cambio demográfico**. En los últimos cuarenta años la cantidad de jesuitas ha disminuido de forma importante y todavía continúa haciéndolo. En términos generales, y en la mayor parte de las regiones, el número de nuevas vocaciones no reemplaza a los jesuitas que mueren. En cualquier caso, existen diferencias pronunciadas. Así, existen algunas provincias que aumentan su número y que están formadas en su mayor parte por escolares, pero son una excepción en un conjunto que disminuye desde el final del Concilio Vaticano II.

Por otra parte, ha aumentado el número de **vocaciones no occidentales** y disminuido el de misioneros, que en su mayoría procedían de América del Norte y de Europa. Esto ha hecho que las provincias sean mucho más autóctonas y ha incorporado en el cuerpo de la Compañía una diversidad de conjunto que nunca tuvo.

Si decíamos en el apartado anterior que Occidente ha cedido protagonismo en el mundo a otras regiones, algo semejante podemos afirmar de la Compañía. La cuarta parte de los jesuitas procede en la actualidad del Sur de Asia. En total, se trata de un sesenta por ciento originario de los países del Sur, cuando en el pasado la mayoría eran europeos y norteamericanos. La tendencia vigente es hacia un cambio todavía más pronunciado, pues a día de hoy más del 70% de los escolares proceden de los países del Sur.

Esto nos obliga a introducir nuevas perspectivas culturales e históricas en una Iglesia y Compañía sustentadas sobre categorías occidentales. Se trata de una ocasión que nos debe llevar a reflexionar sobre los retos y las oportunidades que nos abre esta diversidad, sin caer en la ingenuidad de pensar que no conllevará dificultades.

En contraste con nuestra reducción numérica, **los desafíos de la misión no disminuyen**, sino que detectamos más necesidades y, de hecho, se solicita a la Compañía que preste sus servicios en más lugares. En consecuencia, el número de nuestras instituciones continúa aumentando, particularmente en el campo de la educación.

Esta disminución del número de jesuitas y simultáneo aumento de las instituciones conlleva necesariamente que el porcentaje de jesuitas con respecto a otros colaboradores en cada una de ellas se haya reducido considerablemente. Nuestras instituciones realizan hoy su misión

gracias a la presencia en ellas de laicos –ellas y ellos–, que desean compartir nuestra misma misión y que desarrollan su labor con una alta calidad profesional y humana.

2.2.2 La situación del sector social

El sector social, que está compuesto por las obras propias del apostolado social, ha constituido durante todo este período **una pequeña parte del conjunto de instituciones** de la Compañía, que sigue siendo una orden religiosa principalmente educativa. Algunas provincias apenas disponen de obras o iniciativas en el campo social.

Hace algunas décadas muchas de las obras de este sector dependían del impulso y orientación de un único jesuita. En la actualidad, la mayor parte de ellas están **integradas en el cuerpo de las provincias** y han dado paso a los relevos en dirección que se producen en otros sectores.

Ha habido una fuerte **profesionalización** de las obras del sector social, tanto porque han mejorado el servicio que prestan, como porque han aumentado las exigencias de las agencias de financiación. Esta nueva realidad ha elevado los estándares profesionales requeridos para los jesuitas que trabajan en ellas, lo que implica nuevas necesidades formativas y procesos largos y bien diseñados de aprendizaje en los que adquirir las herramientas necesarias para una misión cada vez más exigente.

En las provincias en las que está bien implantado, el sector social suele jugar un **papel integrador de apostolados dentro de la provincia**, pues sabe que responder a los retos sociales supone coaligar esfuerzos educativos, pastorales, espirituales, sociales e intelectuales. En realidad, este sector es una fuerza integradora de la misión de las provincias. La dificultad estriba en que, cuando las provincias se organizan en sectores apostólicos muy independientes, este intento de integración es percibido como amenaza o como injerencia.

A su vez, el sector está tratando de generar **redes internacionales** con las que atender a algunos de los retos apostólicos en los que trabaja. Estas redes constituyen el modo de responder a un mundo globalizado por parte de una Compañía que quiere ser un cuerpo universal. Por este motivo, las redes integran tanto los esfuerzos de distintas provincias, como los de diversos sectores. En particular, comprendemos que la colaboración entre el sector universitario y el social es clave para poder dar un salto cualitativo en nuestra misión.

Las redes se están desarrollando tanto en las Conferencias, como a escala mundial. En los últimos años, los Coordinadores Sociales de las Conferencias hemos reflexionado sobre las redes apostólicas³² y acompañamos e impulsamos las actuales. El camino es tan prometedor como complejo. Tenemos necesidad de seguir profundizando en él.

Una realidad particularmente importante en el apostolado social es el **Servicio Jesuita a los Refugiados**. Fue fundado por decisión del gobierno general de la Compañía, tiene una presencia internacional y en él participan jesuitas de muchas provincias. A su vez responde a una prioridad apostólica global, el sufrimiento de los refugiados y desplazados internos, una realidad siempre urgente y cambiante. El SJR es una escuela y una expresión de este apostolado social.

³² Elaboramos el documento *Trabajar en red para responder mejor a la misión*, que se puede encontrar en [Promotio Iustitiae 113](#).

2.2.3 La dimensión social

Como ya hemos indicado, la dimensión social, es decir, la presencia de la promoción de la justicia en otros sectores distintos del social, ha aumentado en las últimas décadas. En particular se ha incrementado fuertemente el **servicio educativo a los pobres**, que son hoy los destinatarios más numerosos de nuestra educación³³.

Se han multiplicado en todas nuestras obras las iniciativas de sensibilización sobre las dinámicas de exclusión en el mundo y las experiencias de cercanía y servicio a los pobres. Esto está llevando a que las personas a las que servimos tengan cada día una mayor conciencia social.

Esta convergencia de conciencia social por parte de una mayoría de provincias y jesuitas está favoreciendo la integración del cuerpo de la Compañía, lo cual podrá ayudarnos a dar mejores respuestas apostólicas en el futuro.

En todo caso, permanecen vigentes las palabras del P. Kolvenbach, quien decía que la dimensión social solo se puede mantener apoyada en un sector social consistente: sin “un apostolado social vigoroso y bien organizado, la dimensión social esencial se desvanecería también poco a poco. Tal proceso de erosión reduciría inevitablemente *Nuestra misión hoy* (CG32) y *Nuestra misión y la justicia* (CG34) a unas pocas frases obligatorias pero retóricas de nuestro lenguaje, dejando huecas nuestra opción por los pobres y nuestra promoción de la justicia”³⁴. Existe una relación mutua y fructífera entre el sector y la dimensión social, que los hace necesarios a ambos.

2.3 Retos institucionales para la Compañía

Las nuevas realidades del contexto internacional y las características de la Compañía plantean a ésta una serie de retos si quiere responder a los actuales desafíos apostólicos. Los presentamos gradualmente. Comenzamos por los más locales para terminar con los más generales. La paradoja –en la que ya hemos caído en la cuenta– es que los retos locales solo encuentran solución adecuada cuando hemos resuelto bien los más generales.

Los retos hablan de la necesidad de una planificación general que abarque obras, provincias, Conferencias³⁵ e incorpore la dimensión social y el trabajo en el campo social. Lo especificamos un poco más.

2.3.1 Ámbito de las obras apostólicas

En esta área el desafío consiste en cuidar la identidad jesuita de las obras y en que sus actividades respondan a la misión de la Compañía. Este desafío se puede desdoblar en los siguientes campos:

- *Fortalecimiento de la identidad jesuita de las obras*. Ayuda a este fin disponer de un elenco de características propias de las obras de la Compañía, que responda a la pregunta. Un primer boceto de estas características se encuentra en el decreto 6º (n. 9ss) de la CG 35, que necesita de concreciones adaptadas al propio contexto. Clarificar qué es lo propio de una obra jesuita permite definir correctamente los contenidos de una formación para la colaboración.

³³ [Promotio Iustitiae 114](#), con el título de *Educación en los márgenes*, fue dedicado precisamente a recoger esta realidad.

³⁴ En Kolvenbach, [Carta sobre el apostolado social](#), 15 de enero de 2000.

³⁵ Cf. CG 35, d. 3, n. 37.

- *Formación de laicos y jesuitas para la colaboración.* Dado que aumentan las instituciones de la Compañía y disminuye el número de jesuitas en la mayor parte de las regiones, la colaboración de jesuitas y laicos en la misión es una necesidad perentoria. Laicos y jesuitas tenemos responsabilidades y papeles diversos en las obras, para los que debemos prepararnos.
- *Planificación y evaluación de las obras.* La planificación debe incluir aspectos que tengan que ver con la identidad jesuita de las obras. La evaluación³⁶ ayuda a realizar un seguimiento de cómo la obra está contribuyendo a la misión de la Compañía.
- *Impulso de la dimensión social.* Toda obra de la Compañía está llamada a acrecentar esta dimensión social, como expresión de su pertenencia a un cuerpo que trabaja, todo él, al servicio de la fe y la promoción de la justicia. De hecho, el impulso de la dimensión social es un indicador de que se mantiene la identidad jesuita de las obras.

2.3.2 Ámbito provincial

- *Fortalecimiento del sector social*³⁷. En el caso de que este sector no exista debemos comenzar a crearlo: alguna obra propia, una comisión social, un delegado. El sector social es palanca clave en el progreso de la dimensión social de las obras de una provincia. A su vez, este sector puede contribuir a la integración de obras y sectores en torno a una misión común, relevante para todos ellos. Esto genera mayor cuerpo de provincia y un sentimiento de corresponsabilidad dentro de las obras y de la provincia.
- *Selección de ministerios.* Siempre ha sido necesaria una selección de ministerios, que ayude a saber cuáles hay que conservar y cuáles abandonar o refundar. Es aún más importante hoy ante la magnitud de los cambios que experimentamos. Tal como piden las Normas Complementarias (260), se llevará a cabo teniendo en cuenta ciertos estudios –como la evaluación de las propias obras–, las prioridades del P. General y de la Conferencia.

Una buena selección de ministerios es expresión de la libertad apostólica de una provincia y de su dinamismo, y ofrece nuevas fuerzas para responder con flexibilidad a la realidad.

- *Planificación apostólica de las provincias*³⁸. La planificación ayuda a buscar un equilibrio entre los distintos apostolados y favorece la coordinación entre las obras. Da las orientaciones necesarias para una selección de ministerios adecuada y, por consiguiente, para una evaluación de las propias obras.
- *Liderazgo apostólico corporativo en las provincias.* Una planificación como esta precisa de un liderazgo fuerte en el campo apostólico por parte del gobierno de las provincias. Cuanto más consensuada sea, más ayudará a su realización y a que esta no sufra rupturas en los momentos de cambio de personas.

2.3.3 Ámbito de Conferencia o global

- *Reestructuración de provincias.* Cuando las provincias carecen de recursos suficientes, tampoco tienen la capacidad de realizar verdaderos discernimientos apostólicos, ni la fuerza para destinar a personas preparadas al desarrollo del sector social, ni el equilibrio

³⁶ Hay una referencia a su realización en *Normas Complementarias* n. 256 §2.

³⁷ En el caso de algunas provincias, se puede más bien hablar de la necesidad de creación del sector social.

³⁸ CG 35, d. 5, n. 25 y asimismo solicitada por el documento [La renovación de las estructuras provinciales al servicio de la misión universal](#) del año 2011.

entre sectores necesario para ofrecer respuestas integrales. De ahí que una deficiente reestructuración con frecuencia redunde, entre otras cosas, en una pobre respuesta en el campo social.

- *Promoción de redes.* Estas redes se pueden crear en el interior de las provincias. A su vez constituyen el modo habitual de cooperación interprovincial dentro de las Conferencias, pues permiten centrarse en determinadas cuestiones y respetar la integridad y autonomía de las obras y las provincias.
- *Desarrollo de las Conferencias.* Las Conferencias son el ámbito en el que hoy se desarrolla la colaboración entre las provincias. Una planificación de las mismas contribuye a su buen funcionamiento³⁹.
- *Coordinación entre las Conferencias.* Será necesaria para que la Compañía pueda funcionar como un solo cuerpo y no como una suma de unidades, y para poder responder a retos apostólicos globales.

Cuestiones para compartir en grupos:

- ¿Cuáles son las nuevas realidades de tu entorno que más están afectando la vida de los excluidos? ¿Cómo están conectadas a los procesos internacionales?
- ¿A qué cambios está sometida la Compañía en tu provincia y en tu Conferencia?
- ¿Qué equilibrio existe en tu provincia entre el sector social y el tamaño de la misma?
- ¿Cuáles son, a tu parecer, los retos institucionales más urgentes que tiene planteados la Compañía para responder mejor a la misión de una fe que obra la justicia?

³⁹ Esta planificación está solicitada en CG 35, d. 5, 18a.

3. El proceso fe-justicia

En las últimas décadas hemos aprendido a trabajar por la justicia integrando distintos componentes: la amistad y el servicio a los últimos, la reflexión sobre la realidad y la aspiración a transformar nuestro mundo. El trabajo por la justicia constituye un gran desafío porque apunta a lo universal y está comprometido con lo local; desea modificar las estructuras de la convivencia humana, pero se sitúa junto a las personas... El reto consiste en **cómo integrar todas estas dimensiones que son esenciales en la promoción de la justicia**, para no perder la riqueza del conjunto y reconocer el valor intrínseco de todas ellas. A esto responde el proceso fe-justicia que presentamos.

3.1 Áreas del proceso fe-justicia

El trabajo por la justicia debe cubrir cinco áreas: acompañamiento, servicio, investigación-reflexión, sensibilización y transformación de estructuras. Pasamos a describirlas someramente:

1. El acompañamiento se establece en la desnudez del encuentro humano, cuando las personas se descubren en su humanidad compartida y celebran conocerse. Así establecemos relaciones simétricas con nuestros hermanos y caminamos juntos por la senda de la vida. Acompañamos y nos dejamos acompañar. El acompañamiento a los pobres se convierte en experiencia espiritual y en lugar donde reconocemos la dignidad humana de nuestros semejantes, así como la nuestra propia. Es el espacio en el que surge la amistad.

Este acompañamiento tiene lugar principalmente en nuestros lugares de vida, cuando las relaciones no quedan mediatizadas por los roles profesionales que habitualmente desempeñamos los jesuitas. De ahí el valor que pueden tener las comunidades de inserción en esta área. Sigue la lógica de la Encarnación, de acuerdo con la cual, el encuentro se produce cuando nos despojamos de nosotros mismos y, haciéndonos cercanos a los demás, especialmente a los pobres, reconocemos su valía y su belleza, aprendemos de ellos y decidimos participar de su historia y sus luchas. El acompañamiento es siempre contemplativo y transforma nuestra sensibilidad. Nos hacemos a aquellos con quienes compartimos la vida.

2. El servicio surge cuando caemos en la cuenta de que contamos con recursos que podemos poner a disposición de los demás para la mejora de sus condiciones de vida. Así sucede cuando nos encontramos entre los pobres, pues pronto vemos posibilidades de ayudarles.

El servicio es esencial al cristianismo, es la forma de responder al mandamiento del amor que procede del Señor. En la tradición ignaciana nos remite a aquel deseo de “ayudar a las ánimas” que tuvo Ignacio desde su regreso de Jerusalén⁴⁰.

El servicio precisa medios, da lugar a instituciones, genera una fuerte satisfacción interna cuando es eficaz y consigue concitar el apoyo de otras personas que ofrecen sus capacidades o sus recursos. El servicio tiende a crecer. En la Compañía es el área que más espacio ocupa: servicios educativos, sociales, pastorales, espirituales... Los jesuitas y las instituciones que animamos están orientadas principalmente al servicio.

⁴⁰ San Ignacio, *Autobiografía*, n. 50.

3. La investigación y reflexión. Los primeros compañeros eran todos ellos “maestros en artes” por la universidad de París. Eran universitarios. Algunos destacaron por sus conocimientos y su servicio intelectual, como Laínez y Salmerón, que participaron como teólogos en el Concilio de Trento. Los jesuitas, desde sus primeros tiempos, estudiaban y contemplaban la realidad descubriendo en ella la presencia de Dios y estudiaban Teología desde el deseo de comprender la realidad en su último sentido.

Aquí nos referimos a la investigación y reflexión⁴¹ que toma como punto de partida la experiencia del servicio, proyectando sobre ella la luz del conocimiento académico y la profundidad teológica. Esta investigación y reflexión de la que hablamos es respetuosa de la realidad y sus leyes, pues son ellas las que han sido dispuestas por el propio Dios. Al mismo tiempo procura descubrir las dinámicas que atraviesan esa realidad.

Nuestra investigación toma el punto de vista de los pobres⁴², pensando en ellos y buscando su bien. Escoger esta perspectiva permite desvelar las dinámicas de exclusión de los últimos y revela las fuentes de vida que les devuelven su dignidad. Es una investigación que busca modos de impactar en la realidad en favor de los últimos, pretende en tal sentido ser eficaz.

4. La sensibilización. Es un área de trabajo bien desarrollada en la Compañía, con la que se procura la concienciación de personas y comunidades. Se difunden ideas, talentos, actitudes y símbolos que anuncian la novedad que estamos llamados a inaugurar. La sensibilización se orienta a alcanzar una transformación de la cultura en la que estamos inmersos⁴³. Son actividades sensibilizadoras las publicaciones, la formación, las ruedas de prensa, los voluntariados, los espacios de encuentro, los debates públicos, entre otros.

La sensibilización se beneficia de la investigación y reflexión sobre el servicio y acompañamiento que realizamos. En tal sentido, éstas alimentan los contenidos de la sensibilización. Traza puentes de amistad entre diferentes grupos sociales. Crece con el contacto y con la relación que se puede generar entre ellos. En realidad, la sensibilización pretende establecer un diálogo sincero y fecundo entre diversos grupos sociales, para que el trato y conocimiento mutuos den lugar a nuevas síntesis.

5. La transformación estructural. Es un aporte esencial del decreto cuarto en la CG 32, en el que se dice que “el servicio evangélico no puede dispensar de una acción competente sobre estas estructuras (sociales, económicas y políticas)” (n. 31). Es también convicción del Papa Francisco⁴⁴ y nos garantiza que no nos limitamos a respuestas pasajeras, ni a tapar agujeros.

Incluye una variedad de formas: propuestas de políticas públicas, presencia en ámbitos de decisión política, compromiso y diálogo con las autoridades, denuncias y protestas, colaboración con movimientos sociales, seguimiento y evaluación de leyes, etc. Según los contextos será más conveniente desarrollar una u otra forma. La Congregación General

⁴¹ No distinguimos entre investigación y reflexión. La investigación es más analítica y la reflexión, más bien, la síntesis.

⁴² Como dirá el P. Kolvenbach, 2000, “Nuestro punto de vista, por preferencia y por opción, es el de los pobres”, en *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos*, Universidad de Santa Clara, 6 octubre 2000, en “Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007”, 2008, Provincia de España, 294-310, 306.

⁴³ CG 34, d. 3, n. 10.

⁴⁴ “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema”, *Evangelii Gaudium* 202.

hablaba de establecer “vínculos en el terreno de la incidencia política para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses”⁴⁵. Se refiere a la incidencia política –o advocacy– como uno de los modos preferentes de desarrollar esta transformación estructural.

3.2 El proceso fe-justicia

Hemos aprendido también que cuando estas cinco áreas se colocan dentro de un proceso, nuestra contribución a la justicia es mayor. Esta sería la estructura del proceso:



Algunos **comentarios** que pueden ayudar a comprender la riqueza de este proceso:

- El **conjunto** de esfuerzos y su articulación refleja el modo de promover la justicia al *estilo de la Compañía*: cercana a las personas más pobres, aprendiendo de ellas y sirviéndolas; reflexionando seriamente sobre su situación y explorando posibles soluciones; generando puentes con otras personas que pueden modificar su perspectiva sobre la realidad, o incluso generar nuevas políticas.
- El orden en el que están dispuestas las áreas de trabajo no hace referencia a su importancia, sino a su **relación**. Para servir bien, necesitamos acompañar. Así serviremos apoyados en la conciencia del valor y belleza de la persona a la que atendemos. La investigación dentro de este proceso dialoga con lo académico, porque es rigurosa, pero toma datos de la realidad del servicio, que constantemente proporciona información nueva sobre lo que sucede y suministra intuiciones valiosas. La sensibilización no es mero eslogan, sino que está respaldada por la seriedad de una reflexión sólida y dispone también de la pasión propia de la cercanía a los últimos. Por último, la transformación estructural trata de ser eficaz en la mejora de la vida de aquellos con los que vivimos y trabajamos. De tal manera que, como puede verse, unas áreas se apoyan sobre otras anteriores.
- Es necesario **conectar estas áreas de trabajo**. En la Compañía muchas veces operan de modo independiente y eso hace que el conjunto pierda fecundidad. Lo que necesitamos son verdaderos procesos en los cuales las distintas áreas interactúen y se enriquezcan.
- **Todas nuestras obras apostólicas** se pueden ver reflejadas en algún lugar del proceso. Al mismo tiempo, ninguna puede hacerse cargo de todo el conjunto. Esto significa que el proceso fe-justicia al que nos referimos es intrínsecamente una **tarea de colaboración interinstitucional e intersectorial**. Sin colaboración entre nuestras obras –así como con otros actores civiles o religiosos– no se puede realizar.
- **El proceso articula lo local y lo global**. Las áreas de acompañamiento y servicio son de ámbito local. Las áreas de sensibilización y transformación estructural tienen un alcance

⁴⁵ CG 35, d. 3, n. 28.

mayor, pudiendo llegar a ser de ámbito nacional o internacional. Necesitan un mayor grado de consenso y una acción concertada. Solo así surten efecto. En estas últimas áreas actúan más eficazmente las redes.

- **El área que hace de bisagra-clave del proceso es la de investigación y reflexión.** En ella la colaboración entre el sector social y el sector universitario puede dar grandes frutos. Necesitamos un mayor número de buenas prácticas en este campo, prometedor, pero que no resulta sencillo para ninguno de los dos sectores, pues cada uno tiene sus propios intereses y modos de trabajo, que no son fáciles de amalgamar.
- **Este proceso se desarrolla en forma de ciclos.** Durante un tiempo ponemos en marcha el proceso de acuerdo con un plan decidido de antemano. Al cabo de un ciclo de planificación, valoramos el trabajo realizado y volvemos a reiniciar el proceso enriquecido con las lecciones aprendidas⁴⁶ de tal manera que haya una realimentación progresiva que permita generar nuevas prácticas. La flecha se convierte así en un círculo.
- En la práctica, este proceso solo se puede desarrollar con algunas condiciones: a) se ha determinado **una prioridad apostólica** para la cual se pone en marcha; b) hay una implicación directa del Superior del ámbito en que se realiza este proceso; c) se dedican algunos recursos para acompañar el proceso y se asignan también recursos dentro de las obras para hacerlo realidad.
- Este proceso permite incorporar a todas las obras apostólicas en el trabajo por la justicia, pues asegura su contribución a la **dimensión de justicia**. A su vez, el **sector social** tiene un papel específico: acompañar el proceso y ayudar en su articulación. Acompaña y sirve, aporta reflexión y proporciona a la incidencia pública (*advocacy*) un enfoque que beneficia a los más pobres.

El desafío puede parecer fácil. La práctica indica que no lo es. De ahí la necesidad de ser más humildes y continuar aprendiendo a trabajar juntos, de modo intersectorial, interinstitucional e internacional. De esta forma iremos creando entre todos un verdadero cuerpo apostólico que trabaja con una misión apostólica compartida.

Cuestiones para compartir en grupo:

- ¿En cuáles de estas áreas se ha desarrollado más tu provincia? ¿En qué área operan las instituciones más importantes?
- ¿Reconoces en tu provincia una buena conexión entre las áreas?
- ¿Puedes identificar este proceso fe-justicia en alguna prioridad apostólica concreta?
- ¿Cómo se podría avanzar en este proceso de fe-justicia en tu provincia? ¿Cómo podría colaborar en él la obra en la que trabajas o la comunidad en la que vives?

⁴⁶ Este ciclo está explicado en *Ciclo de misión en la Compañía de Jesús*, en [Promotio Iustitiae 110](#).

4. Recomendaciones

A lo largo del documento hemos venido planteando algunos retos. En este último apartado recogemos una serie de recomendaciones que creemos nos pueden servir para renovar nuestro compromiso con la justicia, cuarenta años después de que fuera formulado como misión en el decreto 4 de la CG 32. Buena parte de ellas están ya recogidas en decretos de Congregaciones Generales. Muchas están aún por estrenar, por lo que la prioridad es ahora su realización o puesta en marcha. Tenemos buenos documentos, pero nuestra práctica va por detrás.

Esto no obstante, presentamos algunas recomendaciones en torno a cuatro ejes: la vida de comunidad, la colaboración, la articulación con el sector de formación y el liderazgo apostólico corporativo.

4.1 Vida comunitaria cercana a los pobres

En la primera parte de este documento señalábamos las raíces espirituales de nuestro compromiso por la justicia y la necesidad de cultivarlas. Si no las cuidamos, se pueden secar. El contacto con personas en necesidad es esencial para regarlas. Esas raíces nos permiten percibir la necesidad de cambios en nuestro mundo y nos invitan a la esperanza.

El contacto con personas vulnerables a veces está dificultado por la misión que recibimos, así como por instituciones que no lo posibilitan y que, tal vez por el contrario, nos alejan de estas realidades. De ahí la importancia de encontrar en nuestra vida cotidiana, en nuestra realidad comunitaria, espacios en los que podamos estar cerca de los últimos. Ahí tenemos un margen de libertad que nos permite situarnos al lado de los pobres.

Cuando esto sucede, la comunidad alimenta nuestro compromiso con los últimos y lo hace desde el agradecimiento por compartir con ellos la vida. Nos ayudan a renovar nuestro trato mutuo y el estilo comunitario, volviéndolo más solidario y sencillo. La comunidad testimonia de este modo los valores de un Reino en el que todos tenemos un lugar digno y se convierte en espacio de misión⁴⁷. Es una comunidad que proyecta un nuevo modo de vida, más inclusivo, sostenible y humano.

Las comunidades pueden fomentar esta cercanía a los pobres de muchas formas:

- **Todas las comunidades** están llamadas a buscar modos concretos de expresar su solidaridad con los últimos y a cultivar los valores de la inclusión y la protección del medio ambiente. El diálogo abierto y la amistad, la sencillez de vida, los contenidos de las reuniones y el modo de las celebraciones pueden ser instrumentos que ayuden a ello. Los superiores juegan un papel importante a la hora de orientar este estilo de vida comunitaria.
- Las **comunidades de inserción**, que disminuyen en la Compañía, son también un espacio privilegiado en el que encontrarnos con la realidad de los pobres y compartir con ellos los mismos problemas. Surge aquí la amistad y la ayuda mutuas.
- En los últimos años se han venido desarrollando en algunas provincias **comunidades de hospitalidad**. Son comunidades jesuitas que acogen durante un tiempo a algunas personas en necesidad –migrantes, refugiados, personas que salen de la prisión o en otras

⁴⁷ Comunidad como misión es un concepto que incluye la CG 35 (d. 3, n. 41). [Promotio Iustitiae 112](#) ha estado dedicado a esta cuestión, incluye reflexiones y experiencias.

situaciones- con el fin de que la propia vida comunitaria les ayude en su proceso de rehabilitación e incorporación social. Las comunidades jesuitas que han comenzado esta práctica manifiestan que su vida comunitaria se hace más rica y adquiere un nuevo sentido, pues son expresión de alegría, esperanza, cariño y apertura hacia los excluidos.

- Muchos de los jesuitas que hoy dedican su vida al apostolado social vivieron **durante algún momento de su formación** en comunidades de inserción o de hospitalidad. Este tipo de comunidades en la formación ayudan a decantar una vocación de mayor cercanía a los pobres.

4.2 Colaboración con otros

La promoción de la justicia no tiene impacto ni alcance si no es en colaboración con otros, dada la magnitud y complejidad de los desafíos sociales y los numerosos ámbitos en los que es necesaria la acción. Esta necesidad ha sido recogida en el apartado 3, al hablar del proceso fe-justicia.

Esta colaboración se produce cuando existe una lectura de la realidad compartida y un consenso sobre determinados retos apostólicos a los cuales podemos contribuir. De ahí la necesidad primaria de un **discernimiento continuado y comunitario sobre la realidad**, sin el cual la colaboración está llena de voluntarismo. Eso supone tiempo de lectura de la realidad, escucha mutua y deseo de ofrecer una mejor respuesta apostólica. En algún momento permitirá identificar algunas prioridades apostólicas comunes.

Especificamos a continuación algunas de las áreas en las que es precisa esta colaboración:

4.2.1 El trabajo en redes

Muchos de los desafíos apostólicos actuales son globales o, cuando menos, regionales. Como hemos visto, los fenómenos que están afectando la vida de los pobres tienen una magnitud que desborda los límites de las naciones y también de nuestras provincias. Responder a ellos necesita de la contribución de la diversidad de sectores apostólicos de la Compañía.

Un modo de responder a estos **desafíos apostólicos internacionales** es por medio de las redes apostólicas. Estas articulan la acción local y el trabajo internacional; la presencia capilar en las comunidades y la interacción con centros de decisión globales; la vida cotidiana con sus luchas y dificultades y la reflexión rigurosa sobre las causas y las dinámicas subyacentes; el encuentro con comunidades sufrientes y la generación de puentes con los decisores públicos... A su vez, permiten aunar fuerzas y sumar iniciativas que de otro modo están desperdigadas. Hay también aprendizajes que se van extendiendo por la red⁴⁸. En un mundo más interrelacionado que nos pide coordinar nuestros esfuerzos apostólicos, trabajar en red es una dimensión necesaria de nuestro trabajo.

Estas redes se están desarrollando tanto en las **Conferencias** como a escala **global**. Son particularmente aptas para responder a desafíos apostólicos mundiales, como la inmigración, la ecología, la gobernanza de recursos naturales y minerales, derecho a la educación, etc. En los últimos años hemos puesto en marcha redes en estos campos que hemos denominado **Redes Globales de Incidencia Ignaciana** (GIAN por sus siglas en inglés).

⁴⁸ Como hemos indicado, contamos con una reflexión sobre las redes en el documento *Trabajar en red para responder mejor a la misión*, que se puede encontrar en [Promotio Iustitiae 113](#). En él se recogen con mayor amplitud los motivos para el trabajo en red y la experiencia alcanzada estos últimos años.

Contamos con algunas buenas prácticas consolidadas. Una red especialmente destacada por su calidad y grado de evolución es la Federación Internacional de **Fe y Alegría**, que articula el trabajo de las distintas oficinas nacionales de Fe y Alegría. Tiene un buen encaje con la estructura de autoridad de la Compañía y permite responder a algunos retos que, de otro modo, desbordarían las capacidades de las oficinas nacionales.

Las redes pueden incluir a **otras instituciones que no sean de la Compañía**, como organismos eclesiales, de otras religiones o civiles. Es un espacio de diálogo cultural e interreligioso.

Finalmente, las **tecnologías de comunicación** actuales ayudan mucho en la creación y desarrollo de redes, un área en la que aún tenemos mucho que aprender. La iniciativa [Jesuit Networking](#) ofrece posibilidades para el crecimiento en este campo.

4.2.2 Colaboración intersectorial

La colaboración intersectorial se desarrolla cuando existe una preocupación común a varios sectores apostólicos. De ahí la importancia de dialogar entre ellos sobre la misión apostólica, sobre sus nuevas exigencias y los cambios habidos en nuestra sociedad, con el fin de identificar de modo consensuado alguna área en la que esa diversidad sectorial puede ofrecer un valor añadido.

Por eso, esta colaboración intersectorial produce sus mayores frutos cuando se realiza como respuesta a un **desafío apostólico identificado en común**, lo que hace que algunos objetivos sean asumidos de forma conjunta por los diferentes sectores. Y la colaboración mejora notablemente cuando existe un proyecto o programa común que fija criterios y modos de trabajar conjuntos. Es también un modo de aprender nuevas técnicas para seguir avanzando.

Es mucho lo que aportan en el ámbito de la justicia las parroquias, las escuelas de primaria y secundaria, los centros Fe y Justicia, las editoriales, la Teología y los estudios de Espiritualidad. Cada uno de ellos enriquece con su especificidad este trabajo por la justicia, lo profundizan y propagan.

Como ya hemos indicado antes, una colaboración **entre el apostolado social y el universitario** es de particular importancia, de cara a la generación de conocimiento por medio de la investigación. Ese estudio y reflexión puede poner en contacto la acción en comunidades locales con la sensibilización y la transformación estructural.

Por eso se precisa que los sectores dediquen algunos recursos a la tarea específica de la colaboración. Asimismo se necesitan personas que hagan la tarea de puente para que perciban la gran eficacia de conectar las distintas realidades apostólicas.

4.2.3 Colaboración interprovincial

Existen provincias que han comenzado esta colaboración de misión en **fronteras geográficas**⁴⁹, dado que es un lugar donde con frecuencia es mayor la vulnerabilidad de las personas y el trabajo conjunto a un lado y otro de la divisoria es necesariamente interprovincial.

⁴⁹ Este trabajo en la frontera se ha desarrollado especialmente en América, al menos entre los siguientes países: Estados Unidos-México ([Iniciativa Kino por la Frontera](#)); México-Guatemala; Haití-República Dominicana; Colombia-Venezuela; Colombia-Ecuador; Bolivia-Perú-Chile; Perú-Colombia-Brasil.

En todo caso, se está articulando primariamente por medio de las **Conferencias**, concebidas como unidades de misión, de acuerdo con la CG 35⁵⁰. Esta Congregación les pedía realizar una **planificación apostólica**, tarea que ha tenido un desarrollo desigual. Parece necesario analizar en cada caso cuáles son las dificultades existentes, pues la ausencia de planificación apostólica conjunta conduce a una respuesta más pobre en el campo de la misión. El papel que juegan en esta área los presidentes de Conferencia es decisivo.

La colaboración también es necesaria **entre Conferencias**, lo cual ayuda a conformar un verdadero cuerpo apostólico universal. De igual modo como sucede con las Conferencias, aquí también se precisa una holgada **planificación apostólica global**, que identifique algunas prioridades apostólicas como campos preferentes de colaboración. Parece que será necesario continuar con el discernimiento de las prioridades de la Compañía, revisar las actuales y desarrollar planes que puedan ser realizados y evaluados⁵¹. En este caso, el gobierno central tiene una responsabilidad que no puede ser asumida por otros niveles de autoridad.

4.2.4 Colaboración con laicos, congregaciones religiosas y movimientos sociales

Esta colaboración se produce en muchas latitudes, en las provincias y, muy especialmente, en las obras. Puede ser muy diversa dependiendo de los ámbitos regionales y culturales. Se establece porque se percibe un mayor fruto apostólico que esta colaboración puede traer consigo.

Implica algunos presupuestos:

- Necesita un ejercicio de **reconocimiento del otro** con el que colaboro: de su cultura, su fe, sus modos de proceder, su lenguaje. Implica compartir discernimientos y experiencias. Este reconocimiento y aprendizaje en común permite desbrozar lentamente el campo para el trabajo conjunto.
- Conlleva una **actitud humilde** que se deja afectar por los problemas de los demás y aprende de sus valores y capacidades. En particular, es más necesaria cuando los grupos a los que nos unimos son comunidades excluidas a las que deseamos acompañar.

Destacamos dos áreas por su fecundidad:

- Un área especialmente fructífera para la colaboración es el de la incidencia política o pública, en la que la suma de esfuerzos da lugar a una mayor notoriedad e impacto. Será necesario estar dispuestos a colaborar en los programas de incidencia política que otros actores civiles o religiosos pongan en marcha.
- La colaboración con grupos de jóvenes y voluntarios permite aprovechar su gran creatividad y contribuye a los procesos de discernimiento de su vocación. A nosotros nos exige una gran flexibilidad y apertura. En realidad, toda obra de la Compañía precisa de voluntarios, pues ellos expresan de modo particularmente nítido la generosidad requerida por la misión a la que servimos.

⁵⁰ "Las Conferencias son estructuras orientadas a la misión y no meros instrumentos de coordinación interprovincial. Han de continuar haciendo la planificación apostólica en el nivel interprovincial, teniendo en cuenta las prioridades apostólicas de la Compañía universal", d. 5, n. 18a.

⁵¹ Tal como pedía la CG 35, d. 3, n. 40.

4.3 Articulación con el sector de formación

La articulación con el sector de formación requiere un doble esfuerzo:

- El del sector social por acercarse a la Formación para dar a conocer el trabajo que se hace, para dialogar sobre la realidad social, para ofrecer espacios donde los escolares puedan participar apostólicamente y en los que se encuentren acogidos y acompañados.
- El esfuerzo del propio sector de Formación por incorporar las preocupaciones propias de la promoción de la justicia en la vida comunitaria, los estudios, la espiritualidad y las experiencias apostólicas.

En todo caso, precisamos lazos afectivos y amistades entre el apostolado social y el sector de formación. Sin ellos es muy difícil generar una cercanía.

4.4 Liderazgo apostólico corporativo

Hemos visto dos campos en los que la promoción de la justicia precisa crecer. De una parte, en aquellas provincias donde el sector y la dimensión social aún no se han desarrollado convenientemente por diversidad de motivos. De otra parte, en el campo de la colaboración, se desarrolla a iniciativa de obras apostólicas individuales que se reúnen y tratan de construir agendas conjuntas y obtener los recursos necesarios. La experiencia indica que estos procesos son muy largos y que los objetivos propios de cada obra no suelen ser convergentes, especialmente cuando éstas son bastante diferentes, algo que suele ocurrir.

Si queremos establecer esta colaboración en los diferentes niveles que hemos indicado –entre sectores, provincias, con otras congregaciones religiosas y movimientos civiles– será necesario disponer de un liderazgo apostólico y corporativo que **dirija, anime y fortalezca determinadas iniciativas de colaboración.**

Este liderazgo apostólico corporativo nos permite responder a los retos apostólicos globales actuales y llevar a cabo el discernimiento y planificación apostólica, diseño de planes, implementación, revisión y evaluación como nos han pedido repetidamente nuestras Congregaciones.

Cuestiones para compartir en grupo:

- ¿Qué recomendaciones consideras más importantes para tu provincia?
- ¿Qué puedes hacer en el ámbito de tu comunidad o de tu obra para impulsarlas?

5. Mirada al futuro

Como tantos otros grupos humanos, también nosotros tenemos una **visión de futuro**, una imagen de lo que nos gustaría llegar a ser. Una especie de perfil que nos ayuda a valorar nuestros avances y a orientarnos en los momentos de discernimiento.

Hoy, como en tiempos del decreto cuarto de la CG 32, seguimos **enviados a las fronteras** donde los seres humanos se juegan la vida, a tantos lugares de exclusión y de muerte adonde llevar nuestras capacidades y medios, encontrarnos con la vulnerabilidad –la ajena y también la propia–, y en los que sentir que la fe y esperanza de los pobres renuevan las nuestras.

Sentimos el deseo de formar **un único cuerpo apostólico**, que trabaje en favor de tantos hermanas y hermanos nuestros descartados, olvidados. Un cuerpo en el que jesuitas y colaboradores, comunidades y obras compartan la misma misión en favor de una fe que obra la justicia. Provincias con un **sector social** activo, cercano a los más pobres a quienes sirve, que reflexiona sobre la realidad del país y el mundo, y que propone formas de vivir en solidaridad y cambios estructurales que mejoran la vida de los más pobres. Y provincias en las que todas las obras apostólicas están traspasadas por la **dimensión social**, han incorporado la sensibilidad social y encontrado un sentido a su existencia en la atención a los excluidos.

Desde esta opción por los pobres y por la justicia queremos seguir profundizando en nuestra **espiritualidad**, sabiendo que, al bajar a tantas realidades en necesidad y encontrarnos con los seres humanos que allí viven, nos encontramos en última instancia con el Señor “nuevamente encarnado” (EE 109), que allí nos espera, para que le sirvamos y para llenarnos con su presencia. Una espiritualidad que podemos compartir colectivamente grupos humanos y comunidades que siguen trabajando en consolación.

Todo esto lo hacemos ya con otros muchos, en **familia ignaciana** de jesuitas y colaboradores, muchos de ellos laicos, hombres y mujeres, que son quienes verdaderamente llevan adelante la mayor parte de nuestras obras. Gracias a ellos podemos seguir respondiendo corporativamente a esta misión.

Formamos de este modo **comunidades de solidaridad**, en las que trabajamos por un mundo más justo, al tiempo que nos constituimos en escuela de los valores que queremos promover. Comunidades que anuncian la novedad que buscamos para esta humanidad doliente, cuidando de los más débiles y protegiendo la naturaleza, es decir, incluyendo y sosteniendo. Algunas de ellas son comunidades de hospitalidad, espacios de acogida comunitaria para personas en necesidad de techo y hogar.

Comunidades que miran el futuro con **esperanza**, que se preparan para actuar a largo plazo, que planifican y evalúan, que son flexibles, dinámicas y creativas y que se preocupan del mundo en su conjunto y no solo de la realidad en la que se sitúan. Comunidades capaces de denunciar las estructuras injustas y de anunciar un nuevo modo de vida buena.

Aspiramos a contar con obras apostólicas que ofrezcan un **servicio profesional y la pasión de las personas voluntarias**, porque todas las personas que trabajan en ellas hacen compatible el rigor profesional y el calor humano.

Necesitaremos obras y sectores sociales **que trabajen en red** con otros sectores y con otras instituciones internacionales, para lograr un mayor impacto en el mundo globalizado en el que vivimos y para seguir construyendo una ciudadanía internacional y activa que respalde las transformaciones que hoy son necesarias.

Confiamos en que algunas de las ideas expresadas en este documento puedan ayudar a reflexionar, discernir y comprometernos una vez más, como personas, comunidades y obras apostólicas, en una fe que obra la justicia.

Cuestiones para compartir en grupo:

- ¿Qué rasgos más importantes conviene desarrollar en tu comunidad / obra / provincia o Conferencia en los próximos años?

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

**Borgo Santo Spirito, 4
00193 Roma**

+39 06689 77380 (fax)

sjes@sjcuria.org